

Tratémonos y mirémonos como hermanos

Lo que hemos visto estos días nos tiene preocupados, anonadados, a algunos atemorizados. Qué es lo que nos interpela? La extrema violencia, el masivo descontento social, lo que pueda pasarnos, el futuro de nuestro país, lo insospechado de todo esto?

Pensamos ¿Qué ha pasado?, Cómo llegamos a esto? Sabemos que no sólo pasa en Chile, vemos manifestaciones en diversos países: Francia, Ecuador, Venezuela, España,... cada una por motivos y con intensidades diferentes, pero todas muestran descontento.

Qué nos pasa que no podemos ser felices? El no poder acceder a ciertos bienes, la desigualdad, el cansancio, claramente tienen que ver. Pero esto ha sido así siempre y sabiendo que es necesario hacer cambios, por qué estalla ahora? Es que la gente no aguantó más?, es que el acceso a tanta información y oferta crea expectativas imposibles de cumplir?, es que mientras más tenemos más queremos?, es qué hay más gente educada con distintas realidades socioeconómicas? Hay una organización detrás?

Pienso que las razones son multifactoriales y quiero detenerme en un par de puntos.

La sensación de abandono, de desconfianza, de vulnerabilidad.

Hace un tiempo se nos ha ido cayendo –por razones de peso- la imagen de las autoridades, en diferentes ámbitos: político, religioso, institucional... entonces quien nos cuida, quien vela por nuestro bien, en quien ponemos nuestra confianza?

Esta falta de líderes confiables se une al materialismo reinante a nivel global y nos lleva a poner nuestra confianza en lo material, en el tener, y a buscar con ansias el poder. Sin alguien que nos interprete todo pasa a ser relativo, el pensamiento propio es el que manda. Además las personas cada vez se reúnen menos, hay menos interacción y motivos de encuentro, ya que muchas cosas se pueden lograr en forma remota, nuestro contacto más constante es con nuestro celular.

Crece así la tendencia al individualismo, a centrarnos en el propio bien y el de los nuestros, sin mirar las repercusiones de nuestro actuar en otros, más allá de nuestro círculo.

Cada persona es única, tenemos muchas diferencias, pero todos somos seres humanos con igual dignidad, que compartimos la vida en la Tierra, que tenemos capacidades, necesidades, cualidades, debilidades. Mirémonos como iguales, dejemos de lado los prejuicios, valoremos el aporte de cada uno, es tan importante quien dirige una institución como quien se encarga de las labores más sencillas y rutinarias. No podemos sentirnos más que otro por ser más preparados o más inteligentes o estar mejor educados, éstos son dones que hemos recibido de manera gratuita, tuvimos el regalo de nacer en un lugar y familia determinados, con ciertas posibilidades y características que no todos tienen, y a ese don tenemos que responder poniéndolo al servicio de los demás y aportando según nuestra posibilidad a quien ha recibido menos, pero que no por eso es menos.

Si pudiéramos mirarnos con respeto y tolerancia unos a otros, si pudiéramos escucharnos con apertura y atención, sin buscar siempre ganar o imponer el propio punto de vista, si pudiéramos empatizar con el otro que tiene una realidad e historia diferente, probablemente nuestro trato sería mejor y los problemas en nuestra sociedad menores.

Qué importante es buscar el bien de todos! Cada vez que decidimos algo debiéramos preguntarnos ¿Cómo repercute esto en mí, en los míos, en mis vecinos, en la sociedad, en el medio ambiente? Cada acto que realizamos repercute en otros. Tomemos conciencia de esto.

Qué necesario es que todos en nuestro país nos formemos como personas con valores morales y humanos como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad, el servicio, la tolerancia, la honestidad! Así cada uno podría poner desde su propio lugar, en su vida diaria, un grano de arena para una sociedad mejor. Como padres de familia tenemos una gran responsabilidad en este sentido, ya que la primera formadora es la familia. Es ahí, en la convivencia familiar, donde se ejercitan y aprenden cada uno de estos valores.

Todos somos hermanos en Cristo. Mirémonos como hermanos y miremos a Dios para que Él nos muestre como actuar, para que Él actúe en nosotros y a través de nosotros.